hington y Lincoln, y esa dosis excede en mucho de la que la mayoría de los norteamericanos creyó nunca que sería capaz de tragar.

Aun el Japón, el Japón lejano, de mentalidad medioeval, pintoresco y un tanto hermético, está agitado por el espíritu de la época, y aunque para introducirse en la tierra de los samurais el Zeitgeist tiene que ponerse un traje y adoptar un idioma extraño a nuestras maneras occidentales, es evidente que la última revuelta de los oficiales del Ejército japonés fué impulsada por una especie de ideal socialista que aspiraba a arrojar a los mercaderes del templo de la patria.

De manera que, si el socialismo es la izquierda, el mundo entero está adquiriendo ahora un impulso enérgico hacia la izquierda.

¿Hasta dónde?

Para comenzar, veamos si tiene algún sentido esta pregunta: ¿Recorre la humanidad su ruta histórica de acuerdo con un plan? ¿Hay una ruta histórica? ¿No estamos a la deriva en el mar de las posibilidades, determinados solamente por vientos y corrientes de los cuales no tenemos control, ni siquiera noción?

La respuesta más razonable, la única que resulta menos insatisfactoria para nuestro orgullo humano, es la de que el hombre trata cada vez más de poner plan, razón, previsión y sentido en el proceso de la historia. A medida que la humanidad avanza, nos damos cuenta de que van adquiriendo trabazón más sólida las ideas y las teorías que pretenden explicar el pasado y guiar, si no moldear, el porvenir.

Es más, mientras que en el pasado la historia parecía marchar en direcciones totalmente diferentes y sin coordinación en las distintas partes del planeta, o aun en un mismo continente, haciendo extremadamente difícil si es que no imposible, el descubrir una tendencia general, hoy puede discernirse sin duda alguna cierta unidad —o por lo menos cierta similaridad— en todo el mundo, de manera que podemos referirnos al movimiento actual hacia la izquierda sin necesidad de explicar donde tiene lugar. Podemos, pues, adentrarnos en el estudio de este hecho curioso de la historia moderna con la esperanza de llegar a ciertas conclusiones acerca de su importancia y de su futuro probable.

En cierto sentido el movimiento hacia la izquierda es el resultado de los principios y prácticas de la democracia estadística adoptada durante el siglo XIX por el mundo occidental como un desarrollo lógico de la revolución francesa. Llamo democracia estadística al sistema de gobierno establecido sobre la suposición de que la voluntad del pueblo está expresada por la suma aritmética de los votos individuales. El día que se adoptó el sufragio universal como dogma democrático se hizo evidente que la condición de los políticos tenía que evolucionar de la de líderes a la de agentes de la mayoría.

x
x x

Ahora bien, la mayoría está siempre compuesta de lo que se llama —con mucha inexactitud— las clases trabajadoras, y por lo tanto era obvio que, de una forma o de otra, bien o mal comprendidos en las fórmulas marxista, fascista o nazi, los intereses de las clases trabajadoras prevalecerían más tarde o más temprano sobre los de la nación orgánicamente considerada.

Es, en verdad, sorprendente que el fenómeno que estamos presenciando hoy no se presentara antes. Porque, después de todo, en la mayor parte de las naciones occidentales las prácticas de la democracia estadística han estado en vigor casi un siglo, y sin embargo, durante ese largo período las clases trabajadoras no lograron determinar el flujo de la vida política, por lo cual han ido las cosas en gran parte como si la mayoría hubiera pertenecido a la clase media y alta. Se alega con frecuencia que esa paradoja se debe a la incidencia del poder económico sobre el poder político; al hecho de que, por medio del uso y el abuso del poder económico, los beati possidentes, lograron controlar en provecho propio el poder político que residía potencialmente en "el pueblo".

Que ese fué el caso en medida considerable, ningún observador imparcial lo negaría. Pero ¿es esa toda la historia? De ninguna manera. El origen de la resistencia al movimiento hacia la izquierda inherente a la democracia estadística ha sido el peso mismo y la majestad de la nación orgánica; es decir, el hecho de que todo el mundo siente los intereses nacionales como algo más profundo, más amplio y más alto que los intereses de clase, aun los de la clase que constituye la mayoría.

x
x x

Pero si eso es así ¿por qué el actual movimiento hacia la izquierda?

Comencemos diciendo que porque el efecto disruptivo de la democracia estadística comienza ahora a mostrarse después de casi un siglo de esfuerzos fracasados, pero no del todo ineficaces. La confusión fatal cometida por nuestros abuelos entre la democracia estadística y la democracia orgánica entre "el pueblo" y "la nación", está dando sus frutos.

Durante casi un siglo los líderes de la izquierda han hecho creer a las masas —y lo han creído ellos mismos— que la nación estaba en las masas, que las masas eran la nación, lo cual es lo mismo que si los cincuenta mil ladrillos de un montón creyeran ser una casa. Las masas y sus líderes han luchado duramente por esa concepción absurda, y después de una lucha larga y dura están ganando.

No hubo nadie que hablara en nombre de la nación. Los líderes de las masas se encontraron frente a ellos a los líderes del capitalismo, los beati possidentes, luchando también con dureza por sus intereses de clases. Y como éstos temían irritar al dragón susceptible de las masas, aceptaron inmediatamente el sufragio universal, esperando sobornarlo de una manera o de otra o ponerlo en cierta medida a su servicio. Nadie, ni hombre ni clase, tuvo el espíritu público o la visión o el valor de defender a la nación como una entidad separada y más alta. Desde luego, todas las clases afirmaban representarla pero ninguna lo hizo con una autoridad moral suficiente para arrancar a las demás clases la confesión avergonzada de su egoísmo.

x
x x

Este veredicto significa, desde luego, que el movimiento hacia la izquierda es en parte la consecuencia del fracaso de las clases dirigentes en levantarse por encima de sus intereses de clase. Resumiendo, las clases dirigentes que cabalgaron durante un siglo en la cúspide de una ola de libertad política, tomaron al pie de la letra el dicho de Luis XIV y afirmaron: "L'éta, c'est nous."

Estrictamente hablando, pues estamos sufriendo ahora los efectos de la oscilación contraria del péndulo que

(Sigue en la pág. 24)